



Sermón Dominical

REV. REBECA MONTEMAYOR LÓPEZ

DOMINGO 08 DE MARZO 2026

HACIA LA META CON ESPERANZA "Y SUS HIJAS PROFETIZARÁN..." HECHOS 21:8 Y 9

8m Día Internacional de la Mujer

Hoy justo 8 de marzo, recordamos la lucha, la dignidad y la voz de las mujeres en la historia. Pero no es solo memoria de luchas pasadas, sino compromiso presente con la justicia y la dignidad. Hoy miles de mujeres marchan en todo el mundo, levantan sus voces y clamores contra las violencias y las exclusiones, que no solo son sociales o económicas, sino de la búsqueda de la igualdad y la inclusión en todos los ámbitos de la vida. Hemos de reconocer que aún en las iglesias cristianas, no hay un reconocimiento a la igualdad en los ministerios, aludiendo a textos bíblicos que se han interpretado no a favor de la plena participación de las mujeres. Sí, hay que reconocer que el machismo o las estructuras jerárquicas y patriarcales permean en las comunidades de fe.

Pero la Biblia nos muestra que desde los primeros tiempos de la iglesia, las mujeres fueron portadoras de palabra profética y acción misionera, diaconal y educativa; tanto las mujeres que siguieron a Jesús, y las que iniciaron las primeras comunidades cristianas, siempre estuvieron presentes y fueron discípulas fieles y comprometidas con el Reino.

Hoy reflexionamos sobre cuatro jóvenes profetisas que fueron reconocidas públicamente por su ministerio profético, más conocidas como "las hijas de Felipe". Un texto inédito que nos muestra cómo en un contexto patriarcal, su voz fue escuchada y

respetada, y afirma cómo la comunidad cristiana primera no las silencia, sino que las menciona como parte del testimonio del Espíritu. ¿Quiénes eran estas jóvenes?

Cuatro mujeres, hermanas, hijas de Felipe, el diácono y el evangelista, uno de los siete varones escogidos para apoyar el ministerio de las viudas en Jerusalén (Hech. 6). Las hermanas, todas solteras, que vivían con su padre en Cesarea, quienes habían dejado Jerusalén, después de que Esteban (uno de los siete diáconos) fue muerto por los opositores al mensaje del evangelio. Estas mujeres son reconocidas por el historiador Eusebio, como mujeres profetas y transmisoras de la tradición apostólica que tuvieron impacto en el Asia Menor. En Hechos 21:8-14 que se narra la visita de Pablo a Cesarea, donde se hospedó en casa de Felipe el evangelista. Allí se menciona que Felipe tenía "cuatro hijas doncellas que profetizaban". Con esta afirmación se visibiliza que eran una parte activa del ministerio profético en la iglesia primitiva, mostrando que el Espíritu Santo se derramaba sin distinción, cumpliendo la profecía de Joel "y vuestras hijas profetizarán". (Joel 2:28). ¿Qué enseñanzas y legado nos deja el testimonio de estas cuatro jóvenes profetisas de Dios?

La profecía como el *don mayor* del Espíritu

Y ¿por qué en estas jóvenes eran tan relevantes "*que profetizaban*"? Pablo consideraba el don de la profecía como el mayor de los dones espirituales,

porque edifica, exhorta y consuela a la comunidad. En 1 Corintios 14, Pablo exhorta: “Seguid la caridad y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticeis” (v.1), y afirma que “mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas” (v.5). Estas jóvenes representan la continuidad de las voces femeninas en la historia bíblica como María (hermana de Moisés); Débora (jueza y líder militar de Isarel); Hulda (en el reinado de Josías, quien validó el descubrimiento del libro de la ley y pronunció juicios divinos); María (madre de Jesús); Ana (quien atestigua la llegada del Mesías). Todas reconocidas como heraldas de buena nueva, en la historia de la salvación. Esta profecía, como palabra de Dios, sabia y amorosa, que se proclama para el presente, que responde a las necesidades para interpretar la realidad desde la mirada de Dios y el discernimiento del Espíritu. Y es también la profecía que anuncia esperanza y llama a seguir la justicia de Dios. La profecía que alienta, da fuerza, que sostiene e impulsa a la vida. ¡La Palabra viva de Dios! Y el don de la profecía, que confirma, Dios reparte sus dones a sus hijos e hijas, a todos y todas sin distinción de sexo o status, como él quiere.

Si la profecía es exhortar, edificar y consolar, ¿Podremos escuchar y discernir la voz de Dios en nuestra comunidad? Reconocernos como profetas entre hermanos y hermanas, sin exclusiones o distinciones, que esto sea lo normal y no en concesiones o excepcionalmente.

La profecía en colectivo

Cuatro hermanas de una misma familia, fueron llamadas por Dios para servir como profetisas. Algo bueno habían hecho Felipe y sin duda su mamá para instruir las en la fe del evangelio. El hecho que las cuatro jóvenes fueran “doncellas” (vírgenes, solteras), hecho que contravenía el status social de las mujeres -en la sociedad judía y romana- nos confirma que obedecieron al llamado de Dios, “*apartadas*” para el ministerio. Esta dedicación exclusiva amplifica la seriedad con la que la Iglesia y ellas mismas tomaban su vocación. Eran mujeres que consagraron su vida y su status social a la causa del evangelio, utilizando el carisma que Dios les había concedido para la edificación del Cuerpo

de Cristo. Ejercían *una profecía en colectivo*, en hermandad, les llamaríamos que eran aliadas y en plena comunión con el Espíritu para ser la voz de Dios, para edificar, consolar y consolar a la comunidad.

Quizá tendrían sus disensos o diferencias, -como hermanas- pero creemos que, en el bien mayor del ejercicio de su don, pasaron a la historia como mujeres que demostraban que su identidad y valor no residían en su capacidad reproductiva o en su estatus matrimonial, sino en su vocación espiritual y el poder del Espíritu Santo manifestado a través de ellas. Este estatus les confería una autoridad moral y espiritual particular dentro de la comunidad, similar a la que gozaban las “viudas” o las “diaconisas” que dedicaban sus vidas al servicio de las iglesias.

¿Cómo nos estamos edificando como familias? Para que seamos familias sanas y seguidoras de Jesús, que nuestros hijos e hijas sigan el camino del Reino y sean proclamadores de la buena nueva. Y edificados en la diversidad de dones que sean ejercidos en hermandad, por niños y niñas, jóvenes, mujeres, varones, ancianos; reconocernos en autoridad moral y espiritual, con empatía y gratitud por ser familia de Dios.

La profecía recibida y apropiada por la comunidad

Felipe, evangelista y diácono, abre su casa y su ministerio para que sus hijas ejerzan sus dones. La iglesia está llamada a ser un espacio donde las mujeres puedan hablar, enseñar y liderar sin barreras. La comunidad cristiana primitiva no las silenció, sino que las menciona como parte del testimonio del Espíritu. El testimonio de Hechos es que la comunidad reconoció a las cuatro jóvenes, como portadoras de la palabra de Dios y fueron sabiduría y luz para la comunidad, son símbolo de las muchas mujeres cuyas voces fueron siendo invisibilizadas en la historia del cristianismo. Este Espíritu Santo es el mismo y sigue levantando hoy profetas mujeres, que con su palabra y presencia son indispensables para la edificación del cuerpo de Cristo.

¿Cómo recibimos y nos apropiamos de la palabra de Dios en nuestra comunidad? Cuando en la reflexión de la Palabra, cada quien es conmovido o desafiado con el mensaje justo para su vida en ese momento. Y en los diálogos fraternales y sororales con respeto y empatía, descubrimos cómo Dios nos habla y nos desafía a través de los hermanos y hermanas. No despreciemos la profecía en comunidad, porque allí nos habla Dios.

La profecía como *kairós* espiritual

El 8M es un *kairós* profético. El Día Internacional de las Mujeres es un tiempo de escucha y de reconocimiento. Así como Pablo escuchó la voz profética en Cesarea, hoy estamos llamados a escuchar las voces de las mujeres que claman contra la violencia, la desigualdad y la exclusión. El Espíritu sigue levantando profetisas mujeres que denuncian la injusticia y anuncian caminos de paz, dignidad e igualdad. Su palabra es indispensable para la transformación de la iglesia y de la sociedad.

El Día Internacional de las Mujeres es un tiempo para reconocer que la justicia de Dios se manifiesta en la igualdad y en la dignidad compartida. Así como las hijas de Felipe fueron reconocidas como profetisas, hoy celebramos a las mujeres que levantan su voz por la vida, la paz y la justicia. Que nuestra iglesia sea testimonio de inclusión y esperanza, de fortaleza para seguir siendo una iglesia profética. Y hoy más que nunca, clamamos que no seamos violentados ni por la raza, ni por los sexos, ni por las clases sociales, o por las edades, antes proclamar como profetas y profetisas, que en Cristo Jesús, estas barreras ya han sido derribadas, porque todos y todas somos uno en El (Gál 3:28).

Amén.

Iglesia Bautista Shalom
Av. San Jerónimo 137
San Ángel.
CDMX
T. 55 5616 7732

